



La bendición de ser sordo

O biero tiene mucho trabajo por delante como director de la primera escuela adventista de Kenia para niños sordos.

No ha sido fácil encontrar niños que estudien en el internado, porque la sordera es considerada un castigo en algunas comunidades de Kenia, y algunos padres ocultan a los niños sordos en casa.

Erróneamente, estas comunidades creen que la sordera es una evidencia de que hubo un pecado en la familia. Creen que quizá la madre o el abuelo del niño hayan hecho algo malo y, como resultado, Dios castigó al niño haciéndolo sordo. No conciben la idea de que la pérdida auditiva pueda deberse a algo genético, a un problema congénito, a una enfermedad o a miles de otras razones.

Una de las misiones de Obiero es enseñar a los padres que la sordera no es un castigo. Su propia vida es una demostración de ello. De niño aprendió que la pérdida auditiva puede producirse como resultado de un medicamento.

Obiero nació con una audición normal. Su padre murió cuando él era pequeño y su madre, que era ciega, lo acompañaba a la iglesia adventista los sábados. Pero, cuando tenía trece años, Obiero se enfermó de malaria y, en el hospital, le administraron una inyección de emergencia. Inmediatamente después de la inyección, sintió un dolor agudo en los oídos y comenzó a sangrar. Lo trasladaron a un segundo hospital, donde los médicos le dijeron que el medicamento que le habían administrado había afectado su audición. Le dijeron que iba a quedarse sordo.

El niño permaneció en el hospital mucho tiempo. Vio a otras personas con malaria que

no podían volver a casa, pero él finalmente se recuperó y le dieron el alta.

En casa, su audición comenzó a deteriorarse. Durante un tiempo, podía distinguir los ruidos fuertes. Los audífonos también lo ayudaban. Pero, cuando tenía catorce años, dejó de oír por completo. Obiero se desanimó mucho. Había nacido con la capacidad de oír y ahora no podía oír nada. Se preguntaba si Dios lo estaba castigando.

En su desesperación, encontró esperanza en la Biblia. Leyó en Jeremías 29:11: "Porque yo conozco los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza" (NVI). Pensó: "Quizá ser sordo sea el plan de Dios para mi prosperidad. Quizás al ser sordo pueda ayudar a otros". Hoy está convencido de que su pérdida de audición formaba parte del plan de Dios para bendecirlo a él y a otros.

Obiero terminó su educación y se hizo profesor de la Escuela Adventista Mwata para Niños Sordos; y luego, director.

La escuela tiene 73 niños de entre 4 y 18 años. Reciben educación y se les enseñan habilidades básicas para la vida. También aprenden a leer la Biblia y a tener una relación personal con Jesús. Ven que incluso la Biblia tiene historias sobre personas que eran sordas y, lo más importante, que Jesús no las maldijo, sino que las sanó.

Obiero les dice a los niños que Jesús vendrá pronto y que les abrirá los oídos. "No seremos sordos para siempre", les dice. "Llegará un momento en que podremos oír".

Un total de 97 niños han estudiado en la escuela desde su apertura en 2012, y 26 de ellos han sido bautizados.

Cápsula informativa

- En Kenia hay 116.260 adventistas, que se reúnen en 7.804 iglesias y 3.910 congregaciones. Con una población de 73.244.000 habitantes, hay un miembro de iglesia por cada 63 kenianos.
- Los cristianos constituyen el 85,5 % de la población de Kenia. El 11 % practica el islam.
- Los primeros misioneros adventistas llegaron al Protectorado de África Oriental (actual Kenia) en 1906. Peter Nyambo, Arthur Carscallen y su esposa, Hellen, establecieron la Misión Gendia en la costa oriental del lago Victoria y comenzaron a trabajar entre el pueblo luo.
- En 1911, un granjero sudafricano llamado David Sparrow y su familia se convirtieron en los primeros adventistas de raza blanca y no misioneros en el Protectorado de África Oriental. Difundieron el evangelio entre el pueblo nandi, así como entre los colonos europeos de habla afrikáans e inglesa.
- En 1921, el Dr. Alex George Madgwick, junto con su esposa, Vera, se estableció en la Misión de Kanyadoto para iniciar la primera labor médica adventista en Kenia. Trabajaba en condiciones difíciles, realizando cirugías en una mesa de cocina en una choza de barro y esterilizando los instrumentos en fogatas al aire libre utilizando latas de queroseno.

Obiero alaba a Dios por ser sordo y por la oportunidad de dirigir la Escuela Adventista Mwata para Niños Sordos. “Ahora sé que era el plan de Dios que yo fuera sordo”, dice. “Al haberme quedado sordo, Dios me ha podido utilizar para ayudar a los niños de esta escuela y completar la misión aquí. Le doy gracias por ser sordo”.

Parte de la ofrenda de 2023 se destinó a ayudar a ampliar la Escuela Adventista Mwata para Niños Sordos en Kenia con la construcción de un nuevo dormitorio y un salón multiusos con una cocina y un comedor. Anteriormente, comían en un campo abierto y su comida se cocinaba sobre un fuego en una cocina improvisada construida con láminas de hierro. Muchas gracias por su generosidad, que está ayudando a compartir el amor de Jesús con los niños de esta escuela y más allá. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es otra escuela en Kenia, la Escuela Primaria Adventista Merisho, que también enseña a los niños sobre Dios. Gracias por su generosa aportación a este importante proyecto.

Puede ver un breve video de Obiero en: bit.ly/Obiero2-ECD [en inglés].